

In memóriam

Tiziano Mannoni (Parma 1928, Genova 2010)

Come possiamo chiamare il nostro Cavallo di Troia? Esso si chiama da tempo «cultura materiale», nel senso vero di questa diade contraddittoria tipicamente umana. Tutto ciò che l'uomo sa fare è cultura; quando il saper fare richieda una conoscenza inevitabile dei caratteri delle risorse naturali, connessa ad una manualità, la cultura diventa cultura materiale. È un vero peccato che per molto tempo una parte della cultura umanista abbia visto in questo termine una minaccia materialistica, ed un'altra parte, forse poco edotta sul funzionamento del saper fare, abbia finito per chiamare «cultura materiale» le produzioni non artistiche, o che riguardano solo la vita quotidiana, o quelle praticate fuori dalla dinamica economica del mercato.

(1993, «Modi di fare Storia con l'Archeologia», *Archeologia Medievale*, 20: 567).

È evidente... che, se esiste una storia dell'architettura basata sia sugli stili e canoni estetici, sia sulle fonti scritte ed iconografiche, debba esistere anche un'archeologia dell'architettura, basata sui caratteri costruttivi e sulle trasformazioni degli edifici, e cioè sulle analisi oggettive dei manufatti stessi. [...] Il perfezionamento dei metodi, peraltro irrinunciabile, non è comunque il fine dell'archeologia dell'architettura, ma solo un mezzo per conoscere meglio le costruzioni, e soprattutto gli uomini che con ciascuna di esse hanno avuto a che fare, dagli inizi ai giorni nostri. Conoscere è anche uno stimolo naturale a rispettare e conservare l'esistente... per una conservazione più rispettosa, più durevole e meno costosa.

(1994, *Venticinque Anni di Archeologia Globale*, vol. 3: 5).

Tiziano Mannoni fue topógrafo, experto en sistemas de telecomunicación y doctor en *Scienze Naturali*. Su primera dedicación fue la enseñanza, siempre interesado por la didáctica. En 1941 comenzó como profesor en la Facultad de Ciencias, encargado de la enseñanza de *Giacimenti minerari*, y de *Storia dei materiali* en las de Arquitectura y de Letras de la Universidad de Génova. Su docencia continuó en la de Arquitectura con *Rilievo e Analisi Tecnica dei Monumenti Antichi*. Enseñó además Arqueología, Archeometría y Tecnología de Materiales en la Facultad de Letras y en las Escuelas de Especialización en Restauración y en Arqueología de la Universidad de Génova; y en las Escuelas Especial para Arqueólogos Medievalistas de la Universidad de Pisa y de Especialización en Restauración de Monumentos de la Universidad Politécnica de Milán. En 2001 la Universidad de Génova le otorgó el doctorado *honoris causa* en Arquitectura, reconociendo su categoría científica y docente.



Fue responsable de investigación entre los años 1968 y 2000 en los Departamentos de Ciencias de la Tierra, Ciencias de la Arquitectura (donde creó el Laboratorio di Archeologia dell'Architettura) y de Edilicia, Urbanística e Ingeniería de Materiales de la Universidad de Génova. Fue socio del Istituto Internazionale di Studi Liguri, del que llegó a ser nombrado presidente de honor y presidente de la Sección de Génova. Miembro del PACT (European Research Network in Archaeology) desde 1980; del NORMAL (Istituto Centrale del Restauro e CNR) desde 1981; de la Comisión Técnico-Científica para el Ambiente de la región de Liguria desde 1987; y del Comité Regionale per i Beni Culturali della Regione Liguria de 1996 a 2000.

Su contacto con el profesor Nino Lamboglia en el Istituto di Studi Liguri (1956) fue decisiva para formarse como arqueólogo. Desde los años setenta del siglo pasado se convirtió en una referencia del pensamiento arqueológico, promotor de su rigurosa implantación y de su correcto desarrollo. Su actividad y sus ideas las plasmó en más de 550 publicaciones, entre ellas sus libros *La ceramica medievale a Genova e nella Liguria* (1975); *Marmo. Materia e Cultura* (con L. Mannoni, 1978); *Liguria. Architettura tra Storia e Archeologia* (con I. Ferrando, 1995); y *Archeologia della produzione* (con E. Giannichedda, 1996), que han visto varias ediciones y traducciones al inglés, alemán, francés y español. Sus principales artículos los reunió en una colección imprescindible, *Venticinque anni di Archeologia Globale*, con 150 trabajos dedicados a urbanística, despoblados y arqueología medieval, arquitectura, producción y arqueometría.

Fue un ciudadano preocupado por la defensa del patrimonio de su querida tierra ligur y por la creación de instrumentos sociales que permitieran dicha defensa desde una base científica rigurosa y una correcta divulgación. En 1971 funda *Notiziario di Archeologia Medievale* y tres años después colabora en la fundación de la revista *Archeologia Medievale*, de la que fue codirector desde 1977. En 1985 es director de la publicación periódica *Studi e Ricerche. Culture e Territori* y en 1996, cofundador y codirector de la revista *Archeologia dell'Architettura*. Su carácter emprendedor se hace evidente en las fundaciones que promueve de centros de investigación: en 1969, el Centro Ligure per la Storia della Cerámica; en 1976, el Centro Ligure per la Storia della cultura materiale, transformado en 1981 en el Istituto

di Storia della cultura materiale, ISCUM, donde formó un importante grupo de discípulos; en 1985, *Scienza e Beni Culturali* (reuniones anuales de Bressanone) y en 1994, la *Società degli Archeologi Medievisti Italiani*, de la que fue nombrado presidente honorario en el año 2000.

Planteó una visión integradora y universalista de la Arqueología como Ciencia Histórica. Su punto de partida fue la Arqueometría que utilizó desde sus primeras publicaciones para el estudio de las cerámicas y que consideró siempre fundamental para la interpretación de los estudios arqueológicos. Concibió la Arqueología como el estudio de la cultura material, esto es, de todo el *saper fare* humano. Por ello utilizó el término cultura material para denominar a su Instituto, el ISCUM. Esta concepción le hizo definir un amplio abanico de estudios arqueológicos que unificó como *Archeologia globale*. Una arqueología general y comprensiva, interdisciplinar y privada de limitaciones cronológicas, cualitativas, analíticas o académicas. Su propuesta fue la del diálogo y el contraste de ideas. Tenía la capacidad de teorizar en breves páginas los saberes en los que era maestro, sistematizando sus componentes, describiendo sus objetivos y proponiendo sus estrategias de estudio. Sus preocupaciones y definiciones abarcan, así, una larga lista. La documentación planimétrica, la topografía histórica, la Geología, la Arqueometría y los estudios de Metalurgia forman parte de su primer bagaje profesional. Y propone e innova en Arqueología Medieval, Postmedieval e Industrial; Arqueología del Territorio o del ambiente natural; de los centros urbanos; de la Producción, de las maestrías y el artesanado y del comercio; de los castillos; Cronotipología y Mensiocronología; Arqueología de la construcción o de la arquitectura; de los materiales y de su degradación y conservación; de las vías y puertos; y Arqueoastronomía.

Los que trataron a Tiziano Mannoni reconocen en él, como se demuestra en sus publicaciones, una persona sincera, poco amigo de halagos, culto, profundamente conocedor, investigador apasionado, abierto a la relación con sus alumnos y sus colegas, lleno de curiosidad intelectual por todo e inteligente, agudo y sagaz en sus análisis, pionero, que nos dejó una amplia obra de reflexión metodológica.

LUIS CABALLERO ZOREDA
Instituto de Historia. CCHS. CSIC. Madrid